

# **“LA RODILLA EN EL AGUA”, de PEDRO GARCIA CABRERA : ESTUDIO DE APROXIMACION MITICA**

**Patricia Pareja Ríos**

*(Universidad de Las Palmas G.C.)*

## **RESUMEN**

La importancia de la geografía mítica en P. G. Cabrera adolece de un acercamiento crítico satisfactorio; este artículo, como primera aproximación, pretende subsanar en parte tal carencia. Descubriremos que la Isla, espacio sin límites y sin embargo cerrado, actúa como eje gravitatorio de la mitología personal del poeta. Mitos paganos y cristianos se conjugarán en una visión laberíntica para dar forma a una transgresión: la de la Roca sobre el Tiempo.

## **ABSTRACT**

This article breaks new ground in that it compensates for the dearth of satisfactory critical studies concerning mythical geography in the work of P. G. Cabrera. We discover how the Island, a limitless yet at the same time confined space, acts as the core of the poet's own personal mythology. Christian and Pagan myths interact with each other in a labyrinthine vision, giving form to a transgression: that of the Rock over Time.

**En el presente trabajo hemos intentado sacar a la luz aquellos mitos, de la Antigüedad Clásica o Cristiana, que aparecieran implícita o explícitamente en el poemario escogido. Tras su estudio, hemos entendido que P. G. Cabrera (1) tiene en cuenta toda una tradición anterior, pero yendo más allá de los límites que ésta promulga.**

Para ello, va entretejiendo la madeja de otra historia, de otra leyenda, no a través de una credibilidad establecida por años de historia mítica, como lo hace Tomás Morales en sus *Rosas de Hércules* (2), o tiempo antes Cairasco de Figueroa, en *El Templo Militante* (3), sino a través de un nuevo espacio-tiempo: el de la Isla.

Nos hemos propuesto explicar el cómo de este nuevo mito, de su elección y de su porqué.

El compendio de poemas “La rodilla en el agua” se inscribe en una etapa de Pedro García Cabrera en donde se confiesa “enamorado de la geografía y de las formas que pesan”, patrones que configuran su percepción e intuir poéticos entre los años 1934-1935, como él mismo adelanta. Parecería evidente por tanto, que nuestro poeta vislumbre un acercamiento directo a esta geografía, y a través de ella a la Isla, en singular y en mayúscula, “enfocándola en toda su desnudez”. Para ello intentará “resituarse” todo el contexto isleño, a saber, el mar, que la circunda y la constriñe en nuestro imaginario (4), pero también el viento (5), el “fuego, la luz, las nubes” (6).

Así pues, y por ejemplo, el mar sólo tendrá cabida como diferencia (7), o como ausencia (8). Desnuda por tanto de todo aquello que no es ella misma, de todo lo ajeno, la Isla recupera un valor que le había sido arrebatado (9).

Ahora bien, todo reajuste o redefinición, mítica o no, nace a partir de datos previos; cualquier posición nueva no deja de ser una posición “con respecto a”. En nuestro caso, esta relación intertextual se vislumbra como negación. Veamos con respecto a qué.

Si el Mito “proclama una obediencia al pasado” (10), por contraposición, la Isla carecerá de ella: “/Tú no tienes historia ni desvelos./” (11). En efecto, historia y pasado se necesitan, de la misma manera que el mito necesita del futuro para seguir existiendo. No así la Isla, que proclamará su independencia también con respecto al futuro: “/porvenir para tí no tiene nombre./” (12).

“Esta presencia del pasado y del futuro” -señala Philippe Malrieu (13)- conferirá al mito “un carácter ambiguo” y de la misma manera que “es a la vez colectivo e individual, (...), del mismo modo y al mismo tiempo es repetición e invención.”. Oponiéndose abiertamente a cualquier intento de inclusión en el tiempo, estableciéndose sobre una base inmutable que impedirá regresión alguna, con una victoria más duradera que la de *Crono, el Tiempo*, sobre su padre, “/Despejada la incógnita del tiempo,/” -dirá P. G. Cabrera en el último poema citado-, la Isla no admite ambigüedad: “/Siendo tú, eres lo exacto. (...)/” (14);

no tendrá historia, -tiempo-, porque “es esencialmente geografía” (15), la “escritura de la tierra”.

Por otra parte, el tiempo de la Isla, el “litocronos”, conllevará además la pesadez (16); la resistencia (17); la pasividad (18). Será con estas cualidades que la Isla venza al tiempo: un mito indouraniano nos cuenta cómo el adversario del Dios de la victoria, -¿no será acaso el Tiempo, siempre imbatible para el hombre?-, es un *concepto inanimado*, -la Isla, a la que ni “*un guiño de vida(...)*” *sobresalta*-, (19), un algo “resistente”, “pesado”, “pasivo” (20).

La “pantemporalidad” del presente que conlleva el “litocronos”, establece un *continuum*, que G. Cabrera extiende, como si otro de los atributos isleños fuera el poder de atracción : “/Estando junto a ti todo se olvida,/ (...) /Y nos haces a ti, nos dejas sitio / (...) /Luz en el aire, pero seca, dura,/destilada de todo movimiento,/que nos apaga, que nos deja, hijos,/al margen de la orilla del deseo,/ (...)” (21). Esta vez es al hombre, *criatura temporal*, al que se niega, o mejor, al que se transmuta, cuando éste se adentra en su espacio. El hombre isleño, claro está, se ha adentrado, y el poeta también; deberá por tanto asumir una indefectible *transmutación* en ella: la de su ser , “(...) *me voy tornando como tú, una isla,/que huela sus nostalgias con delfines/y derrumba los valles del latido,/emigrando de mí para encontrarme/ en la desnuda soledad que pueblas.*” (22).

La similitud operada entre ambos, pero *sobre* el poeta, es posible, no nos engañemos, gracias a una afinidad previa: “/Pero ahora que nos hemos encontrado./isla, madre, volcán, destino,/ven a dormir tu soledad de siempre/-oh amada de la noche y la distancia-/en el tibio silencio de mis brazos./” (23). La afinidad amorosa y la cercanía de dos sustantivos como “soledad” (la de la roca) y “silencio” (el del poeta) son testimonio de ello.

Por otra parte, si la isla se inscribe en un presente inquebrantable, el poeta, por el acto de escribir, y más aún por el acto de “escribirla” a través de la palabra, o de “transcribirla”; -véase cómo incluso, en esa entidad “de a dos” que se configura, la isla es la “palabra” de sí misma (24)- también queda inscrito en la eternidad.

Será pues a través del carácter múltiple de esta escritura, en virtud del cual se escriben mutuamente, que se configurará un nuevo y “amítico” binomio: el de la isla-poeta.

G. Cabrera irá a su encuentro, pero también ,por tanto, al suyo propio: “La imagen *material*” (25) -la de la Isla-”es una superación del ser inmediato, una profundización del ser superficial. Y esta profundización abre una doble perspectiva: hacia la intimidad del sujeto que actúa -”el que *hace* el poema, el poeta- “y en el interior substancial del objeto inerte encontrado por la percepción” (26) -La isla. De tal manera, el poema es un trabajo concienzudo de búsqueda personal: “/Hasta yo mismo que jugué contigo/a ser explorador por las dos niñas/de mis ojos, aprendiendo vertientes,/donde se me caían las miradas,/(...)”

(27); punto donde convergen la geografía del poema y la geografía flagrante de la isla. Mediante esa fuerza centrípeta ambos se disuelven en un único espacio, en una secreta alquimia a la vez personal y compartida.

Verbo pues, concibiéndose como idioma único y solitario de su universo, la Isla se nos descubre como roca sublimada; como Obra Alquímica donde sujeto y objeto confluyen. Sin tiempo, su espacio será el de la Rebelión.

En virtud de esa transgresión temporal, la isla no tendrá historia pero sí orígenes (28). Construyendo de tal modo una *cosmogonía*, necesaria para la cristalización de cualquier mito, el poeta rescata un pasado legendario. Para nombrarlo sólo, pues como veíamos, el presente de la isla no admite fisuras: “/Tú nada sabes, isla, casco/de ángel caído, en rebelión ayer,/hoy confinado monólogo de roca/en este vivir nuevo/ de mar, y cielo, y soledad despierta./”, y en el primer poema: “/Tú nada sabes, isla, casco/de ángel caído, (...)/” (29).

A través de la metonimia (30), el mito de Prometeo (que se rebela en contra de la orden divina dando el fuego a los hombres) y el de Lucifer (que no querrá someterse a Cristo, “hijo del hombre”) se conjugarán en el pasado isleño: expulsada de la “consociatio deorum” ( ), como ejemplifica el poema “ORIGENES”, la isla sostuvo una lucha: “/Tú nada sabes, isla, casco/de ángel caído, en rebelión ayer,/hoy confinado monólogo de roca/(...)/” ; la isla es “una gran pedrada en mitad de la frente de los días”, a la manera de David, en la frente de Goliat. ¿Para qué este combate? Para poder ser su propia dueña: “/Y por ser tuya no serás de nadie./” (31).

El nacimiento viene precedido por cataclismos (las islas son volcanes), pero también por un acto de amor “/Un circuito de bocas/hizo brotar la chispa/en el aire moreno./¡Oh, qué beso incendiado!/ (...)” (32). “Eros -nos dice P. Grimal (33)- es siempre el animador y el elemento motriz del universo cuando *éste se inicia*” (34).

La Rebelión y el Amor serán pues los atributos míticos de los que la Isla dispuso en su pasado. El cambio al nuevo estado no supondrá su pérdida porque ambos atributos continuarán existiendo en el presente de la Isla, confiriéndole de esta manera una relevancia heroica mayor: “/Tan sólo tú te sabes, *te proclamas*/ante tu propio peso y tu volumen./” (35); “/Como ellos, tus átomos./Se quieren en tu peso, en tu volumen./Aman por toneladas verdaderas/” (36).

Integrará de esta forma elementos paradójicos, reconvirtiendo su estado en un difícil equilibrio: “/Y así te estás oyendo en tu tamaño, *cautiva, sin huirte a tu destino*,/con el sueño enyesado de una estatua/al borde de un decir de golondrina./” (37), o el título de este otro poema: “TODO LO TUYO ES *ORDEN*”, y finalmente: “/(...), *firme* en tu ahora,/ (...)/” (38). Piedra pues dueña de sí (39), es capaz incluso de la hazaña más temible: vencer al azar, al hado imbatible del destino, “/Y hasta el azar sostienes en tus dientes (...)/” (40). Rebasa el límite, y por dos veces: no sólo saldrá victoriosa, sino que pasará a ser su oponente; de ello testimonia este verso: “/isla, madre, mujer, volcán, *destino*,/ (...)” (41). La

isla se ha convertido en su rival, lo ha integrado en su espacio; en su única ley, la geometría (42).

Ley que se definirá como liberación, no sólo en el tiempo, sino en la “calidad” del espacio que ordena, restrictivo y a la vez generalizador -de todo lo que no es ella (43) y de todo lo que sí es: “pars pro toto”, isla tomada como toda la tierra, siempre circundada por mar. Por esto, la dimensión espacial cristaliza como “topos” propio del mito: “/Islas (...)” que “son imágenes”, “/de soledad de boca sin amante./maduras de esperar, *madres de mitos*! (...)” (44). Matriz arquitectónica de su propio mundo, la isla entroncará con un mito cosmogónico griego, el del Vacío, el “Vacuum”, matriz primera del mundo.

Si en un primer acercamiento analizábamos el mito como transgresión, comprobando la exclusión de cualquier dato temporal que no fuera el eterno presente de la piedra, ahora lo descubrimos como “revitalización”: el poeta intenta rescatar el “alma elemental” (45) -nosotros diremos “*arquetípica*”- de la Isla; esa rebelión del ángel; ese “Vacío” clásico. Sigamos pues constatándolo.

A la independencia máxima, que la convierte en un micro-universo y por lo tanto autoabastecedor -“(...) /con tu perfecta sencillez, te bastas./” (46), “/Todo, todo gravita tan pegado/a tu propio existir, que *identificas/a tu presencia el universo entero./* (...)” (47) - le será exigido un precio: el de la soledad, que vimos en la relación poeta-isla: “/sin que un guiño de vida sobresalte/tu inalterable corazón que sientel*dentro de sí la soledad* gritando/(...)” (48), o “/que a cuestras con tus *frías soledades*/(...)” (49); “/desde una virgen *soledad de cumbres*./” (50).

La autarquía que tan caro le cuesta a la isla supone además un conocimiento puro, un “metaconocimiento”: el conocimiento del saber, el de *saberse*: “/Tan sólo tú eres clara en lo que quieres./Tu color es el único que sabes./Y hay para ti un idioma: el de la piedra./Fuera de ti lo desconoces todo./Te basta solamente lo que tienes./(...)” (51), el de conocerse; es decir, ontológicamente, el de *saberse libre*. Para la roca, el de saberse libre de todo lo que no es ella misma. El precio es la ausencia: la del espacio divino, como para el hombre bíblico.

Ser andrógino sin embargo, a la manera platónica, -puesto que se completa sí misma-, aunque femenino en la percepción enamorada del poeta (52), la isla contará con un solo dinamismo, el del amor (53), como ya apuntábamos. Esta “filia” de la Isla para consigo traduce otro mito, el de *Narciso*: “/Donde quiera que *fijes tu semblante*/ tropiezas con ti misma, (...) /con la luna de miel de tu silencio/(...)”.; el poema se titula: *ESPEJO DE TI MISMA*; “/Tú misma, *elogio vuelto a ti*. Tú misma./(...)” (54). La ninfa *Eco*, desdeñada por *Narciso*, se reconvertirá aquí en el *Viento*, devastador para la roca y para el amor que ella misma se profesa, del que el poeta intentará alejarla: “/Sí, el viento es tu enemigo./(...) /Si acaso lo presentes en sus rizos/*refuerza con tus biceps las entradas*/de las ocultas sienes del olvido./y pon de santo y seña en tus laderas/la aleonada idea de ese “*nunca*”/ (...)” (55). Nada ni nadie la alejarán de sí misma,

bajo una constante llamada lírica: “/Y gozarte hasta allí donde te sientes,/únicamente tú, tu cero exacto/sin la porosa filtración ajena./(...)” (56).

Pero hay otro mito, este menos conocido, que ilustra como ninguno el castigo divino: “Anaxáreta”, como “la estatua de una mujer. (...), representante de algún tipo de magia relacionado con la fecundidad; encontrada en un templo de Chipre” -nos cuenta P. Grimal (57)- “causó la muerte de su amante” -no olvidemos a Eco- ,”Anaxáreta, la del corazón de piedra, se convirtió en estatua, y su cuerpo, de este modo inmortalizado, fue colocado en el templo de Afrodita.”

Es así como la Isla tiene una “/(...) virgen soledad de cumbres./” (58); “/(...), celosa contra todos,/a tus propios basaltos abrazada./” (59); “/El límite es tu amor, tu pensamiento./” (60); “/la aleonada idea de ese “nunca”/de que estás hecho tú: tu yo indomable,/hecho de un duro corazón sin llanto./(...)” (61); “/Son imágenes tuyas, anagramas/de soledad de boca sin amante./(...)” (62).

Esta soledad suprema, sin embargo, no es un capricho: “/En nada que no seas tú, tu misma/en carne de tu piedra, en tus tejidos/de basalto y lava, puedes vivir/sin dejar de ser tú, sin anularte./(...)” (63). Será, efectivamente, una necesidad de su naturaleza.

Y su naturaleza es la materia. La *materia* es madre, la isla también: de sí misma; el mito de Deucalión y Pirra lo ejemplifica así: según el dictamen de Zeus, tenían que arrojar detrás de sí los huesos de la madre primordial, *las piedras*. Surgirían en su lugar los compañeros que hacían falta a nuestros primeros padres, para acabar con su soledad. Si trasladamos el mito a la Isla, resultaría que de la piedra primordial sólo surgiría más piedra.

La maternidad condenada a ser su propio fruto tiene algo de aberrante. En ese potencial de fecundación indestructible hay un laberinto sin salida: “/Y así te estás oyendo en tu tamaño,/cautiva, sin huirte a tu destino./(...)” (64); “/Te sirves a ti misma de almohada,/de lecho, de sepulcro, de guarida./(...)” (65); “/tu voluntad de ser tu propia presa./(...)” (66). La figura del “Heautontimorumenos” perfila la figura de la Isla: será efectivamente, y paralelamente que la amante de sí misma, su verduga.

En definitiva, la desnuda anatomía mítica de la Isla la convierte en un ser omnipotente, a la manera del dios más poderoso. Con una sola salvedad, su reino tiene los límites de su piel. Esa será su cárcel, su destino.

## NOTAS

1 Hemos utilizado sus *Obras Completas*, Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 1987. Vol I.

2 Tenerife, Ed. Interinsular Canaria, 1984. Prólogo de Andrés Sánchez Robayna.

3 En su “*ANTOLOGIA POETICA*”, Tenerife, Interinsular Canaria, 1984; ed. de Alejandro Cioranescu.

4 Vid. el prólogo y el poema “*DESCONFIA TAMBIEN*”, en nuestro ANEXO. En él figura también el resto de los poemas mencionados.

5 Vid. particularmente “*TU MAXIMA AMENAZA*”.

6 Vid. prólogo.

- 7 En "QUIEN NO ERES TU"
- 8 En "CONOCETE A TI MISMA" y en "ASI TE VEN"
- 9 Vid. "ORIGENES"
- 10 Malrieu, Phppe. *La construcción de lo imaginario*; Madrid, ed. Guadarrama, 1971, p.71.
- 11 En "CONOCETE A TI MISMA"
- 12 En "ETERNIDAD DESNUDA"
- 13 Op. cit., p.71 y s.s.
- 14 En "ETERNIDAD DESNUDA"
- 15 Vid. prólogo.
- 16 "Masa compacta", en "DISCIPLINADO EMPEÑO DE TI MISMA". "Mármol", en "AISLOTA-MIENTO".
- 17 "(...). Reconoces/ que tú no eres ya él por la sustancia/dinámica que lleva entre sus olas/(...)/". en "QUIEN NO ERES TU".
- 18 En "VIDA INTERIOR TAN SOLO".
- 19 Cursiva nuestra.
- 20 Bachelard, op.cit.
- 21 En "MATERNAL EN TU QUIETUD".
- 22 En "DE COMO ESTAS EN MI".
- 23 En "ISLA Y MUJER".
- 24 En "SERENA ES COMO ERES".
- 25 Cursiva nuestra.
- 26 Bachelard, G. *La terre et les rêveries de la volonté*. Paris, Lib. José Corti, 1947. Cursiva nuestra.
- 27 En "DE COMO ESTAS EN MI".
- 28 Vid. el poema homónimo.
- 29 Poema "ORIGENES". La cursiva es nuestra.
- 30 Vid. último verso en cursiva.
- 31 En "FIDELIDAD DE ROCA".
- 32 Del que se habla en el poema "ORIGENES".
- 33 *La mitología griega*, Barcelona, ed. Paidós, 1989.
- 34 Cursiva nuestra.
- 35 En "TU YA VIENES DE VUELTA".
- 36 En "TU LOZANIA".
- 37 En "SERENA ES COMO ERES".
- 38 Vid. "SIN NOSTALGIA NI AYER". Cursiva nuestra.
- 39 Vid. "VARADA EN TU VENTURA"
- 40 En "PARAISO DE AZAR".
- 41 En "ISLA Y MUJER". Cursiva nuestra.
- 42 Vid. "DISCIPLINADO EMPEÑO DE TI MISMA".
- 43 Vid. los poemas "¡CUIDADO!" y "DESCONFIA TAMBIEN".
- 44 En "BIOGRAFIA MULTIPLE".
- 45 Vid. el prólogo.
- 46 En "TU VANIDAD NO EXISTE".
- 47 En "RAZON DE HUMILDAD".
- 48 En "VIDA INTERIOR TAN SOLO".
- 49 En "SERENA ES COMO ERES".
- 50 En "ASI TE VEN". Vid. también "COMO ES TU GOZO" y "EL CAMINO HACIA TI".
- 51 En "RAZON DE HUMILDAD".
- 52 Vid. "ISLA Y MUJER".
- 53 Vid. "TU LOZANIA".
- 54 En "FIDELIDAD DE ROCA".
- 55 En "TU MAXIMA AMENAZA".
- 56 En "FIDELIDAD DE ROCA".
- 57 Op. cit., p. 24.
- 58 En "ASI TE VEN".
- 59 En "QUIEN NO ERES TU".
- 60 En "DESCONFIA TAMBIEN".

- 61 En "TU MAXIMA AMENAZA".  
 62 En "BIOGRAFIA MULTIPLE". Cursiva nuestra.  
 63 En "INIMITABLE CONCHA DE TI MISMA".  
 64 En "SERENA ES COMO ERES".  
 65 En "PARAISO DE AZAR".  
 66 En "TODO LO TUYO ES ORDEN".

## ANEXO

En este anexo hemos recogido los poemas en cuestión y el prólogo tal como aparecen en la edición de *Las Obras Completas* de P. G<sup>3</sup>. Cabrera, realizada por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, año 1987.

### LA RODILLA EN EN AGUA

#### PROLOGO

*La isla -esa porción de tierra rodeada de agua por todas partes- ha sido definida en función del mar. El mar, que ciñe a la isla de cintura abajo solamente. Pero ¿quién ha visto su mitad sumergida? Los declives inmersos abren al mito las puertas de las posibilidades poéticas. Y así, la isla puede tener bajo las aguas una larga cola de sirena. O puede ser el seno de una deidad marina. O la campana que doblará un día por todos los ahogados. Sin embargo, todas estas definiciones no son ciertamente la isla, en su concreto estar, sino unas imágenes que se salen de ella, apoyándose en la parte sumergida que el agua vela misteriosa. Es su emergente roca solitaria lo que la isla afirma con su aislamiento, con su quietud, con su redondeada firmeza, frente a todos los movimientos circundantes. Se mueve el agua, el aire, el fuego, la luz, las nubes. Todo menos la isla, sola e inmóvil, llena de su destino, cerrada bajo las llaves de su propia seguridad. La isla es lo arquitectónico en medio de lo musical. Esta definición es la que nutre este poema. Poema de la piedra sedentaria, concebida en su presente puro, en su clásica lección de exactitudes. Por eso esta ínsula no tiene historia. Es, esencialmente, geografía. A esta concepción geométrica habría que corresponder un alma elemental, despojada de lo pintoresco, del color, del hombre mismo, en fusionada unidad con la masa rocosa. Pero solamente con su porción emergida, pues la isla no tiene sino la rodilla en el agua.*

*Este poema, aunque escrito en Tenerife en una época de mi vida (1934-35) enamorada de la geografía y de las formas que pesan, conviene a todas las islas habidas y por haber. Liberta de sus coordenadas de longitud y latitud, se queda más sola, más suya, más desnuda, para hablar a todas las demás islas del mar sin que la equivoquen nombres, fechas ni sucesos, quedándose solamente con su quietud frente al movimiento, que es la esencia y presencia de todas sus hermanas insulares.*

P.G.C.

## **ORIGENES**

Un circuito de bocas  
hizo brotar la chispa  
en el aire moreno.  
¡Oh, qué beso incendiado!  
Frenéticas, las llamas,  
de pie sobre sí mismas,  
ascendían al rostro de la altura.  
Despavoridos ciellos  
huían con sus lágrimas a cuestras  
y huracanes de días y de noches  
extraviaron sus arpas.

Tú nada sabes, isla, casco  
de ángel caído, en rebelión ayer,  
hoy confinado monólogo de roca  
en este vivir nuevo  
de mar, y cielo, y soledad despierta.

## **¡CUIDADO!**

No, al cielo, no; mira a los mares.  
Ni a los mares tampoco, no, tampoco.  
Lastra tus piedras hondo. Que no puedan  
intuir la emergencia de los vuelos,  
de subir y bajar. Que nunca aprendan  
a conjugar los los verbos transhumantes.  
Apagado el otoño y sus señales,  
-ya dura almendra, ya callada nieve-  
el pico bajo el ala de tus rocas,  
sé más pesada aún que tu destino.

## **DESCONFIA TAMBIEN**

Y antes de abrir los ojos a los mares  
repasa tus rincones: que se basten.  
Diamante toda o jugarán contigo  
desde fuera de ti tus negaciones.  
Todo es un colibrí de frenesíes.  
Te niega el aire, el mar, la roca misma  
que se abre el barranco de las venas.  
Te niegas tú si mueves las palancas  
del corazón del río, si te abrigas  
con un vuelo de pájaros, si tratas  
de levantar las puntas de tus dedos.  
El límite es tu amor, tu pensamiento.  
Amor y pensamiento: lo preciso  
para que tu desierto esté habitado.

## **TU MAXIMA AMENAZA**

Sí, el viento es tu enemigo.  
¡Cómo no lo conoces! En sus manos  
-rumor de luna, de silencio y agua-  
trae otros rumores que hurtarán el tuyo.  
Si acaso lo presientes en sus rizos

refuerza con tus bíceps las entradas  
de las ocultas sienas del olvido,  
y pon de santo y seña en tus laderas  
la aleonada idea de ese "nunca"  
de que estás hecha tú: tu yo indomable,  
hecho de un duro corazón sin llanto,  
venas de lava y pies de desafío.

## **CONOCETE A TI MISMA**

Tú no tienes historia ni desvelos.  
Nada, nada anterior a ti. Ni el fuego.  
Ni el lamer de los mares. Ni tu origen  
de beso ardiendo y piedra derretida.  
Nada, nada anterior. Ningún recuerdo.  
Por sobre de la roca de las aguas  
tú eres geografía solamente.

## **TU REBELDIA**

Todo gira alrededor de tus hombros.  
Todo se eleva en zarabanda viva,  
en vilo, en vuelo, en ascensión, en muerte.  
Y tú, firme en la estrella de tu centro.  
Sin ansias. Por ser todas tus ansias  
la total rigidez que te define.

## **ASI TE VEN**

LLegó la luz clavando sus puñales  
al rojo vivo sobre el mar. Los viste.  
Comenzaron a verte. En la mañana  
tus barrancos te fueron revelados.  
Ni una mano siquiera  
se levantó más alta que tu cuerpo.  
A ras de tierra y lava, sin salirte de tí,  
sin desprenderte  
ni entrar en los objetos circundantes,  
mirabas impasible la hemorragia  
del mar por sus arterias de corales.  
Pasaron otras islas, otros sueños,  
los desiertos con alas, los estíos,  
sonriendo a tu frente pensativa.  
Y todos te aprendieron en tu gesto  
de mirar sobre el hombro las distancias  
desde una virgen soledad de cumbres.

## **QUIEN NO ERES TU**

Vuelta la espalda al diálogo, sin puertas  
ni troneras, celosa contra todos,  
a tus propios basaltos abrazada.  
Y el mar a las rodillas. Reconoces  
que tú no eres ya él por la sustancia  
dinámica que lleva entre sus olas.  
No por sus aguas ni su azul vestido.  
No por su sed de sal y de alga viva.

Sólo porque se mueve eternamente  
puliendo el caracol de tu dureza.

### **RAZON DE HUMILDAD**

Tan sólo tú eres clara en lo que quieres.  
Tu color es el único que sabes.  
Y hay para ti un idioma: el de la piedra.  
Fuera de ti lo desconoces todo.  
Te basta solamente lo que tienes.  
¡Qué sencillez de mundo a la medida,  
sin que la ausencia te desdoble y huya  
con la mitad de ti por esos mares!  
Todo, todo gravita tan pegado  
a tu propio existir, que identificas  
a tu preñicia el universo entero,  
isla de ayer, de hoy y de mañana,  
razón de piedra en el amor anclada.

### **VARADA EN TU VENTURA**

¡Qué dulce intimidad es esa tuya  
de sentirte total y estar contigo!  
Y nadie como tú. Los astros mismos  
huyeron hacia el cielo su eminencia  
por temor al naufragio. El pez de plata  
-y tú nunca sabrás que el pez existe-  
no es feliz en su azul y sueña en vidrios.  
Todo es aspiración, ímpetu y flecha,  
alma de pluma y éxodo de arena.  
Pero la piedra es piedra solamente,  
dueña de sí, segura en la firmeza  
de ser y estar en su ordenado sitio.

### **ETERNIDAD DESNUDA**

Despejada la incógnita del tiempo,  
porvenir para ti no tiene nombre.  
Siendo tú, eres lo exacto. Y andas, lenta;  
pero sin horas, sin minutos que midan  
tu casco silencioso, tu enquistado  
cariño sin meses ni estaciones.  
Ni sombra tienes que te rapte el cuerpo.  
Entregada a su masa permanente,  
la roca goza un paraíso eterno.

### **DISCIPLINADO EMPEÑO DE TI MISMA**

La ley es para ti el acantilado.  
El cálculo, la norma, el precipicio,  
tu única armonía. Tu amor, amor  
de ángulo y compás. Más allá de tu suerte  
no es la isla. Ni un ventanal abierto.  
Con tus libros al día. Sin un anti.  
En tu geometría no hay dialéctica.  
Sólo un arteria, una compacta masa.

Un principio, un axioma sin variantes.  
Sólo tienes un nombre y una pauta.

### **HIJA DE TU EXISTIR**

Mirando siempre adentro,  
imantada hacia el polo de ti misma,  
resuelta a ser razón indiscutible,  
voz auroral y corazón de acero.  
Y así nada te falta ni te sobra.  
Tus galerías dan el mismo signo:  
un nido de horizontes donde duerme  
en despoblada soledad tu mole.  
Tú misma, mar.  
Domada por el freno de la roca,  
estrella y teoría. Tan serena  
que serás una y siempre en tu infinito  
vivir de siglos de tu actual figura.

### **ARQUITECTURA DE TU PENSAR**

Tu lenguaje es de tactos. Tu equilibrio,  
el beso frío que se dan los bloques  
de tu sopor tras la compacta frente.  
Ver para ti es tentarte en tu resumen.  
Te hablas solamente si te tocas.  
Pulir tus cantos, ensamblando aristas,  
es tu pensar. Y así son tus palabras  
labradas piedras cuyas sienas duermen  
de las tres dimensiones en la cuna.

### **UN POCO HUMANIZADA**

De tu raíz de anquilosado sueño  
trepa la enredadera  
de tus cantiles mozos.  
Se asoman en el agua y en aire,  
de pie sobre sí mismos, emergiendo  
duros,  
como mineros recostados  
en las anchas caderas de un siniestro.  
Sin respirar recogen sus antenas  
sensibles, sus trabajados músculos  
caídos en lutos verticales  
de sus pupilas ciegas,  
escuchando el silencio que la sombra  
prende con alfileres a sus rostros.  
Y son de tan vitales tan humanos  
que la roca parece va a romperse  
en grietas de sollozos y palabras.

### **TU SECRETO A VOCES**

Pero tú no te sales del reducto  
de tu círculo grave. El mar te lanza  
sus auroras de conchas. Te flamea  
sus encajes de tierna sal. Te incita

con vidrios animados. Su elocuencia  
con ademanes de agua se modula  
definiendo las olas más exactas.  
En vano que te tienten sus sirenas.  
Todo inútil. La fuerza del mutismo  
de tu puño apretado  
no se abre con las llaves delirantes  
de quien no sabe de geometría.

### **PERO...**

Ningún "ábrete sésamo"  
descalzará los pies de tus enigmas.  
Un llanto de ganzúas y sopletes  
corre por tus mejillas su derrota  
sin hallar en tu gesto congelado  
calor de bienvenida.  
Esfinge de cartón, voz apagada  
al temblor de las lágrimas ajenas:  
la oscura vena de tus sienes guarda  
un silencio de caja de caudales.

### **BIOGRAFIA MULTIPLE**

Tú misma un día escribirás tu historia.  
Islas que tienen de coral el beso  
y las raíces, pirámides de sombra  
y nidos de volcanes, te dibujan  
-gemelas de tus altos miradores-  
en cartas ausentadas de tus ojos,  
que pulsán el insomnio de las velas.  
Son imágenes tuyas, anagramas  
de soledad de boca sin amante.  
maduras de esperar, madres de mitos,  
con ángeles tatuados y tambores,  
fieles viñetas de tu biografía.

### **AILOTAMIENTO**

Piedra tiranizada en el intento  
de esbozo de campana, en cuyos bordes  
se cogen tus caderas de la mano,  
jugando al corro tus crispados pliegues  
sobre las catedrales sumergidas.  
La cámara del aire transparenta  
el nudismo integral de tus veriles,  
de tu trompo al revés, que desordena  
los torsos de las olas en quejumbres.  
Sin alas no hay rumor ni vibraciones,  
y por ti no palpita ni una vena,  
oh corazón varado en las orillas  
de la luna de mármol del silencio.

### **SEGURIDAD DE TI**

Todo está en ti al alcance de tu sueño.  
Al sur de tus umbrales, un desierto

de ímpetus: las mil norias  
que en los hombros del aire  
giran sus ebrios gestos y evadidas alas.  
Y tú, único oasis,  
cangilón mineral parapetado  
en un alba de fuerzas y vigores,  
dueño de ti, seguro de saberte  
baluarte, cima, caracol y faro  
de tus compactas olas detenidas  
allí donde te palpás todo el pecho.

### **DE COMO ESTAS EN MI**

Te me vas escapando poco a poco  
de mi cielo, isla. Más isla y sola  
al tic tac con que ahora te desnudo.  
Hasta yo mismo que jugué contigo  
a ser explorador por las dos niñas  
de mis ojos, aprendiendo vertientes  
donde se me caían las miradas,  
me voy tornando como tú, una isla,  
que hiela sus nostalgias con delfines  
y derrumba los valles del latido,  
emigrando de mí para encontrarme  
en la desnuda soledad que pueblas.

### **ESPEJO DE TI MISMA**

Donde quiera que fijes tu semblante  
tropiezas con ti misma, con los muros  
que te recuerdan el estrecho lazo  
que te rodea, con el insobornable  
desvelo de tus proas y tus vértices,  
con la luna de miel de tu silencio  
frente a las tentaciones de la huida.  
Y en un amor de inercias y de paños  
elevas de tu tienda de campaña  
el cono estéril donde supo un día  
abrirse las arterias el olvido.

### **SIN NOSTALGIA NI AYER**

Tú no tienes infancia. La mirada  
hacia las cumbres rotas del pasado  
regresa actual a ti, firme en tu ahora,  
intacta de los sietes que sollozan  
las púas del zarzal de la nostalgia.  
Ni caballos de caña ni muñecas.  
Ni nebulosas ni árboles frutales.  
Tú siempre estás en ti, en tu presente  
de infinitivo puro, sin la ojera  
de la noche anterior, sin la mejilla  
donde amanece el beso desbordado.  
Sola, ahí, en tu equilibrio, marginada  
de las inmigraciones espectrales.  
Aliento tuyo, de ti hasta ti, en punta.

sin dimensión, sin rosa de los vientos,  
atravesada en medio de tu vida.

### **INIMITABLE CONCHA DE TI MISMA**

No. Ni el agua ni el aire. Ni tampoco  
en el eco, la sombra ni el suspiro.  
En nada que no seas tú, tú misma  
en carne de tu piedra, en tus tejidos  
de basalto y lava, puedes vivir  
sin dejar de ser tú, sin anularte.  
Todas las invenciones pasajeras  
del agua que te piensa en sus reflejos,  
del aire que se ahueca a tus modales,  
son falsos nombres tuyos, represalias,  
láminas que no caben en tu libro.  
Tú sólo puedes ser la misma que eres:  
turgente seno, caracol en contra  
de todas las planicies que se ausentan.

### **TU LOZANIA**

Como ellos, tus átomos.  
Se quieren en tu peso, en tu volumen.  
Aman por toneladas verdaderas.  
Y nunca se enajenan sus aristas  
ni tiemblan sus soportes sumergidos  
ni se abren los capullos de sus vértices.  
Dentro de ti, primor y suficiencia.  
Detenida en alto de ternura  
se fragua tu cariño. Y es tan lento  
que dejarás de amar cuando se rompa  
ese reloj parado que te llena  
las descansadas celdas de tu masa.

### **EN TU ALEGRÍA ESTAS**

En mitad de la frente de los días  
tu gran pedrada, isla,  
destroza porcelanas y cristales,  
permaneciendo en ti, recién clavada  
flecha de sinrazón sobre los mares.  
Y así hienes los siglos en sus cráneos  
de pajaritas de papel y sellas  
con tu fotografía los espejos  
que se sueñan tenerte ya raptada.  
Pero esa no eres tú, la imaginaria  
San Borondón. Eres la que se aprieta  
con todos los caminos la cintura.  
La que nunca se sale de sí misma  
aún siendo altivo barandal de mares.  
La que todo lo eleva a plenitudes  
en olvido de espumas y luceros.  
Esa que se soporta sin angustia  
en mitad de la frente de los días.

### **FIDELIDAD DE ROCA**

Y por ser tuya no serás de nadie.  
Tú misma, elogio vuelto a ti. Tú misma,  
abrazo que se halló fosilizado  
de la acción de abrazar en el recinto.  
Contrapolo del río, de los radios  
del aire trasvasado por la fuga  
del errante destierro de sus nácares.  
Y gozarte hasta allí donde te sientes,  
únicamente tú, tu cero exacto,  
sin la porosa filtración ajena.  
Comenzando tu atmósfera en el tajo  
que te remite al centro de ti misma.

### **TODO LO TUYO ES ORDEN**

Nada es en ti lejano. Tus recuerdos  
no sobrepasan nunca las fronteras  
y son vasallos fieles que se funden  
al modo de dormir de tus colinas.  
No se apartan de ti. Son como aludes,  
derramados por todo tu albedrío,  
que aprietan más el nudo que en tu vida  
te hiciste con montañas sin amores.  
Y como tus recuerdos, tu ternura,  
ese tu acento de paloma o ángel,  
tu instinto de atalaya, tus deseos  
de estar realizada en tus declives,  
tu voluntad de ser tu propia presa,  
de encerrarte contigo en tu regazo  
y de que las distancias te advinen  
ángel espectador de alas plegadas  
en la orilla final del movimiento.

### **TU YA VIENES DE VUELTA**

En tus lindes quedaron los rumores  
de viento y mar. Almena sin respuesta  
a los rizos de seda transeúntes,  
al vivir musical de las sonrisas,  
sólo entiendes de idiomas a pie firme.  
Y tú les marcas  
el final de sus mundos. Su imposible  
de más allá. Y ordenas un misterio  
donde chocan los ríos en desorden  
de su raudal caudal de frenesíes.  
Sólo presienten donde empiezas tú,  
su cautiverio y tu jardín cerrado,  
impenetrable al humo y la quimera.  
Tan sólo tú te sabes, te proclamas  
ante tu propio peso y tu volumen.  
Y te vas a ti misma, tuya y cierta,  
reposando a lo largo de tus sienas.

### **PARAISO DE AZAR**

Te sirves a ti misma de almohada,  
de lecho, de sepulcro, de guarida,  
de mano yerta cuyo frío hiela  
los duros labios que el besar ignoran.  
Sin cuerda, la caricia y los desdenes.  
Tus auroras, sin pulso.  
Posada en tu tamaño tu presencia,  
en oración tus últimas esquinas  
y en éxtasis tu tiempo lapidado.  
Y hasta el azar sostienes en tus dientes  
como una arista más, como una presa  
que se llama a sí misma con tu nombre.

### **MATERNAL EN TU QUIETUD**

Estando junto a ti todo se olvida,  
amada de verdad, consoladora  
del ansia y de la espina. De la espina  
del ansia que desclavas con mirarnos.  
Y nos haces a ti, nos dejas sitio  
para pensarte un poco como eres,  
zumos de tu limón, nimbos, cadenas,  
espejos que no dienten un paisaje  
de luz, de aire, que a su vez no sea  
luz de ti misma y aire de tu luz.  
Luz en el aire, pero seca, dura,  
destilada de todo movimiento,  
que nos apaga, que nos deja, fijos,  
al margen de la orilla del deseo,  
salvados ya del resonar de sangre  
que corre por el labio y por la frente  
del pájaro y de pez que hay en nosotros.

### **SERENA ES COMO ERES**

Sí, tú eres la palabra de ti misma  
que a cuestras con tus frías soledades  
te dormiste de pie sobre la forma  
de un pregón vertical de surtidores.  
Esa palabra de cemento y de hierro,  
pero de piedra, pero ensamblada,  
que, ya en ti sumergida, se levanta  
con los ojos cerrados de una ola  
que se repliega, musical, el fruto.  
Y estás ahí con tu presencia viva,  
viva por tan presente y por tan sola,  
viva de estar viviendo tu reposo,  
tu difícil vivir inimitable.  
Si el pájaro te envidia, se destruye  
la cuchilla del ala y se diseca.  
Y árbol y leño son la misma cosa,  
como nube, verano, sombra o niño:  
distancia la más corta entre lo yerto  
y el temblor que se afirma en el latido.

Y así te estás oyendo en tu tamaño,  
cautiva, sin huirte a tu destino,  
con el sueño enyesado de una estatua  
al borde de un decir de golondrina.

### **EL CAMINO HACIA TI**

Que no te busquen en la hoja verde  
ni en el grito de barro de los hombres  
ni en el sueño de una gota de sangre  
ni en el más leve, altísimo aleteo  
de los bucles del aire desbordado.  
Completa pesa ya tu pesadumbre,  
sola en tu ser, sustancia de tu sorbo  
de piedra, y que se abraza a ti  
debajo de la frente de ese invierno  
que heló las garras de sus propios lobos.

### **COMO ES TU GOZO**

Los verbos desconocen ese tiempo  
que es anterior y posterior a todo.  
Tiempo en que tú naciste sin nacer,  
cuando el agua y el cielo de tan cerca  
tenían en proyecto el horizonte.  
Cuando el silencio va a romper en grito  
sin dejar de ser grito y ser silencio.  
Y el ala es ala ya y aún no vuela.  
Y el mar, siendo ya mar, no ha comenzado  
a mover el diafragma de los aires.  
En ese instante de equilibrio puro,  
tú, isla, soledad, pájaro mío.

### **TU VANIDAD NO EXISTE**

Como no ruedas, como ya estás hecha,  
y al decir "tú" ya tienes la defensa  
de ese "tú" que te abarca los extremos,  
tú, isla, no pregonas la secreta  
tendencia a lo redondo de las piedras  
ni ese mentido afán de los cristales  
a ordenarse en sistemas superiores,  
contra los acericos de la lluvia  
ni los picos de sol, que abren los poros  
donde baraja el viento los sonidos.  
Como no ruedas, como ya estás hecha,  
y cuerpo y alma son aquí la roca,  
y la roca es sumisa a su volumen,  
con tu perfecta sencillez te bastas.

### **NUDO DE PERFECCION**

Ser igual en la vida y en la muerte,  
en la mudez de un guante abandonado  
y en el decir de una pupila abierta,  
en el beso volado de una nube  
y en la consciencia de cristal de un río.

Ser siempre para ti la misma cosa  
el mar dentro la jaula de unos dedos,  
que el dedo del destino entre dos libros,  
que el coser y el cantar, que la tenaza  
que siente el pez cuando le enfría el aire.  
Todo está ya en tu geso cotidiano,  
en el nidal del nido de tu nudo.  
Y quien toca tu piel toca al instante  
la mudez, el decir, la jaula, el río,  
todo tu yo, tu todo, la certeza  
de tu difícil sueño lapidado.

### **VIDA INTERIOR TAN SOLO**

También la estrella es una isla viva  
que desborda en el aire delante  
de luz y de suspiros transparentes.  
Pero se mueve el cuerpo y las espinas,  
espinas como lanzas, como flechas,  
las venas libres de una sal que vibra  
más allá de la cúpula del cielo.  
Tiene un alma que vuela, que ilumina  
su propia intimidad desintegrada.  
Tú, no: tú ves llover desprendimientos,  
caer de arpas, sollozar cristales,  
géiseres invertidos descendiendo,  
sin que un guiño de vida sobresalte  
tu inalterable corazón que siente  
dentro de sí la soledad gritando  
con el brazo del mar a la cintura.

### **EN TU SAPIENCIA INTIMA DESCANSAS**

Tallada ya, tallada eternamente  
en el beso del borde, en las orillas  
que aplastan hacia dentro tu sordera,  
el único sentido, tu anestesia  
de cuello mudo, del callar sabiendo  
que la geografía es el secreto  
que buscan las hormigas bajo tierra  
y las alas del viento por los nidos  
y los peces del día entre las olas.  
Tallada ya con el secreto a cuestras,  
secreto de la piedra hipnotizada  
por sí misma, con menos pensamientos  
que una estrella de mar, en el olvido  
de todo amor de mitos y delfines,  
ciega de todo y de evidencia llena,  
como un proverbio que labró su concha  
allí donde la roca está en su casa.

### **ISLA Y MUJER**

Hacia arriba tus días trepadores,  
tus prisas cenitales, tus montañas

escaladoras de águilas y nubes.  
Hacia arriba tus cerros,  
con sus verdes esquelas, sus morenos  
ijares, sueltas en el viento rubio  
las bridas trinadoras de los pájaros.  
Hacia arriba tus valles atrevidos  
como si una gran mano los llevase  
desde la azul rodilla de las aguas  
hasta los altos muslos de tus nieves.  
Romería de piedra enamorada  
desde el mar a la cumbre. Esa es la isla,  
que recoge la falda de la espuma  
para ganar los áticos que vieron  
brotar del pecho virgen de la roca  
el silbo ardiente de un pezón de humo.  
Desde entonces tu sombra da la vuelta  
alrededor de cráteres lunares.  
Pero ahora que nos hemos encontrado,  
isla, madre, mujer, volcán, destino,  
ven a dormir tu soledad de siempre  
-oh amada de la noche y la distancia-  
en el tibio silencio de mis brazos.